

ALFRED METRAUX Y LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN

Elena PERILLI DE COLOMBRES GARMENDIA*

Abstract

Alfred Metraux brought the Ethnology to Tucumán when it was becoming a science in the world. Employed by the university of Tucumán in 1928, he was designed to organize and get ready to function the Ethnology Institute and the Ethnographic Museum.

He worked hard and the results of his investigation were known through The Ethnology Magazine of the University of Tucumán which was highly considered in the academy society.

His stay was short but he marked the way the Ethnology studies should be done.

This essay tries to remark -through thirty letters- some aspects of his staying in our province and his relationship, not always good, with the university authorities

Introducción

A fines de 1928 llegaba a este rincón subtropical un joven suizo de 26 años, nacido en Lausana, en 1902. Los aires argentinos no le eran extraños ya que su niñez había transcurrido en Mendoza donde su padre -médico cirujano- ejercía la profesión.

Era Alfred Metraux, doctorado en Filosofía y Letras en La Sorbona, diplomado en Lenguas Orientales y en la Escuela de Altos Estudios de París. Discípulo brillante de Paul Rivet y Erland Nordenskiöld, hablaba francés, español, alemán, inglés, danés y sueco y se había apasionado por una ciencia nueva: la Etnología.

Su llegada

Había estado en la Argentina en 1922 recomendado por su maestro el antropólogo francés, Paul Rivet, entonces director del Museo del Trocadero, en París. Entonces, por consejo de Eric Boman y Félix Outes, Metraux realizó trabajo de campo en la región cuyana (1).

En 1927 Juan B. Terán, rector de la joven Universidad de Tucumán, estaba en Europa. En París, a través de Paul Rivet conoció a Metraux y lo invitó a dirigir y organizar el Instituto de Etnología y el Museo Etnográfico de la alta casa de estudios del norte argentino.

Rivet decía a Terán que Metraux había sido un alumno ejemplar y lo consideraba una verdadera joya que enriquecería a la Universidad en tan prometedora disciplina (2). Por entonces se publicaban en Europa sus primeros libros: *La religión de los tupi-nambé* y *La civilización material de las tribus tupí-guaraní*.

Metraux solicitó a Terán el pasaje para él y su esposa desde París y \$ 800 de sueldo por mes, asimismo elevó un proyecto para la creación del Instituto y Museo.

Era un enorme esfuerzo para la Universidad tucumana, implicaba importar a la provincia una ciencia novedosa en el mundo entero y contraer una obligación significa-

*Centro Cultural A. Rougés. Fundación Miguel Lillo - Laprida 31 e-mail: fmlcultural@tucbbs.com.ar

tiva en el orden financiero. Rivet proponía pagar el sueldo en partes, consciente de la dificultad que representaba.

Metraux recordaría como decisiva su llegada a Tucumán, en su carrera de etnógrafo se abría la posibilidad de trabajar en una región de gran interés, tanto el norte argentino como la zona chaqueña. Se proponía hacer etnografía y conocer en sus lugares de origen las etnias tratando de salvar lo que se estaba perdiendo aceleradamente.

Quería penetrar en el Gran Chaco y tomar contacto con los pueblos que conservaban su cultura primitiva, ya que muchos de los indios eran braceros en tareas agrícolas y otros estaban asignados a obras públicas. Existían también reducciones de carácter misionero que dependían de la Comisión Honoraria de Reducciones del Ministerio del Interior.

Metraux pensaba que se debían rescatar los rasgos culturales de aquellos pueblos antes de que fuera muy tarde. Esta sería su preocupación constante al tiempo que desempeñaba las funciones en el Instituto.

Metraux y su relación con Miguel Lillo

El Instituto de Etnología de la Universidad nació como un área del Museo de Historia Natural, dirigido por el sabio naturalista Miguel Lillo. El Museo fue creado en 1908 pero se organizó en 1915 durante el gobierno de Ernesto Padilla, desde 1921 dependía de la Universidad. En el presupuesto asignado el sueldo de Metraux superaba al de los otros jefes de sección.

Metraux mantuvo un trato cordial y respetuoso con Lillo, en su correspondencia se advierte que cumplía en informarle sobre todas sus actividades.

De esas cartas, encontradas entre los papeles de Miguel Lillo, pude obtener información para realizar este trabajo sobre aspectos de la personalidad y la vida de Metraux no demasiado conocidos.

Su figura emerge de esos escritos como la de un investigador disciplinado y metódico, a veces un tanto arrogante e irascible. Así lo expresa cuando se quejaba por la falta de higiene en su oficina en 1929, "A pesar de mis repetidas quejas, de amonestaciones vehementes, no he conseguido hasta la fecha que se me barra mi cuarto con regularidad. Como yo estimo no haber venido a esta ciudad para vivir en la suciedad, ni depender de la voluntad de un ordenanza, me veo en la precisión de avisarle que si no se toman medidas para que pueda imponer mi voluntad y conseguir un poco de higiene dejaré de concurrir a la Universidad y de trabajar en un cuarto inmundo" (3). Su prolijidad se reflejaba en su aspecto, de imagen atildada, estatura mediana, tez blanca, cara bien afeitada, finos anteojos, traje y corbata. De él diría Ernesto Salvatierra, años después al evocarlo, que más bien parecía un funcionario jerárquico.

Era extremadamente cuidadoso en la solicitud de materiales y pedía a Lillo autorización para copias, duplicaciones, reproducciones fotográficas, etcétera. Sugería organizar canjes regulares con los otros museos para formar las colecciones.

Solicitaba en 1929 "una caja pluma inglesa para dibujo, una caja lápiz koh-i-noor 2b et 3b, un bote de tinta china pelican negra".

El etnólogo recibió el apoyo de Lillo, como director del Museo de Historia Natural del que dependía el Instituto, pero además el naturalista puso a su disposición su rica biblioteca y sus conocimientos para completar algunos de sus estudios, por lo que recibió el agradecimiento del etnógrafo.

El Museo Etnográfico

El proyecto que Metraux elevó a Terán sobre el Instituto y el Museo, proponía que fuera representativo de todas las antiguas culturas indígenas de la República Argentina y especialmente de la provincia de Tucumán. Quería dar una gran importancia a la etnografía moderna a la que consideraba mal representada en los demás museos argentinos, se proponía formar colecciones completas referentes a los indios modernos (Gran Chaco, Patagonia, Bolivia y otras regiones fronterizas).

Para esto sugería que las excavaciones arqueológicas se realizaran en aquellas zonas no exploradas científicamente, pues había muchos centros de cultura cuyo pasado se ignoraba. También se debían conseguir colecciones de las antiguas civilizaciones andinas del Tucumán.

El modelo sería el Museo de Gotemburgo y el procedimiento seguido la clasificación geográfica de las culturas indicando -con mapas- las áreas de influencia de cada una de ellas. Metraux tomó ideas sobre la organización de los museos etnográficos en un viaje de estudios por varios países europeos.

Admiraba el sistema de clasificación del Museo Pitt Rivers de Oxford y Horniman Museum y British Museum en Inglaterra. En el de Tucumán se clasificarían las colecciones arqueológicas con los principios del Museo de Saint Germain en París. Afirmaba: "Quisiera mostrar cómo se teje en el Chaco o en la Patagonia, cómo se lava o se hace la cerámica, la cestería, etcétera, en una palabra poner en evidencia el desarrollo de los objetos y enseres en sus fases sucesivas" (4).

Junto al Museo y al Instituto debía formarse una biblioteca especializada sobre americanismo, pero advertía que los libros eran difíciles de conseguir, sobre todo en la Argentina, recomendaba sobre todo las librerías alemanas como las mejores (Leipzig) y sugería que la Universidad se adhiriera a las sociedades americanistas etnográficas que publicaban revistas de interés para la temática.

El Museo de Tucumán se armó con las colecciones recogidas en las expediciones de Metraux y por canje con otras instituciones. El etnógrafo proponía recolectar 5 o al menos 3 ejemplares, debiendo figurar uno en las colecciones y reservar los otros para intercambio. También Metraux aportó fotografías de los objetos y de los indios, en los que se revela su inquietud comprometida con la suerte de aquellas etnias (5). Su objetivo era un "Museo pedagógico", algo vivo, en lo posible que se permitiera realizar una comparación entre la cultura arqueológica y etnográfica, dando prioridad a lo espacial sobre lo temporal para analizar los procesos migratorios de los elementos culturales (6).

En la Universidad Nacional de Tucumán. Su relación con Julio Prebisch

Si bien Metraux no permaneció muchos años entre nosotros, su impronta fue decisiva para la Universidad, hizo conocer su nombre en el mundo entero. Durante su estadía en Tucumán realizó varios viajes a distintos puntos de la región y su gestión estuvo marcada por prolongadas ausencias. Gozó del apoyo de Ernesto Padilla, y Alberto Rougés y el mencionado Terán.

Por cuenta de la Universidad emprendió varios viajes, además de las exploraciones en territorio argentino, viajó a Bolivia, Paraguay y Brasil.

Entre febrero y junio de 1929 recorrió el Chaco boliviano y argentino y estudió a los chiriguano; allí recogió gran número de objetos para las colecciones del Museo. Para difundir sus investigaciones publicó la Revista de Etnología con colaboraciones de renombrados científicos dedicados a los estudios americanistas y que fue considerada la publicación especializada más prestigiosa de su tiempo.

Juan B. Terán, hasta su alejamiento del rectorado en 1929, apoyó incondicionalmen-

te la obra de Metraux. Con el nuevo rectorado de Julio Prebisch, reformista, el etnógrafo se quejaba por la falta de apoyo para publicar la Revista de Etnología y había elevado una nota manifestando su disconformidad. Prebisch respondió estar al tanto y aludía a la carta de Metraux en la éste decía: "Conteste Ud. con entera franqueza si tiene interés en que se publique esta Revista o si debo abandonar el proyecto de dotar al Instituto de un buen órgano semejante al que publican los institutos similares de Europa. En el segundo caso mandaría inmediatamente mis publicaciones a Europa donde las publicaría cualquiera de las sociedades científicas cuyo miembro me honro en ser. No dudo también que otros museos o institutos europeos o argentinos se encarguen de esta publicación..."(7).

Prebisch se sintió la obligación de apercibirlo severamente por el tono descomedido de su lenguaje y aún sospechándolo debido a "su falta de dominio del idioma español" creía oportuno observarle que no toleraría sin la sanción correspondiente nada que significase ligereza en el trato o falta de consideración por parte del personal de la Universidad.

Le recordaba asimismo que cuando se hizo cargo del rectorado solicitó a Lillo, de quien Metraux dependía, tuviera la gentileza de acompañarlo al despacho del etnógrafo para hacerle una visita de cortesía. Prebisch le reprochaba que la iniciativa debió partir de Metraux y no de la más alta autoridad de la Universidad. Con esa actitud había dado amplias muestras de tolerancia y respeto, pero no admitiría los términos imprudentes de la nota y menos aún la indisciplina. Le comunicaba que "Ud. no debe ni puede disponer de los estudios efectuados por Ud. con material de la Universidad y adquiridos con recursos provistos por ella, sin la plena conformidad de las autoridades" y agregaba que si no acataba las normas lo pondría en conocimiento del Consejo Superior para que tomara una decisión (8).

Por otra parte en el mismo mes de noviembre de 1929 escribía el rector a Lillo que había llegado a su despacho una denuncia según la cual Metraux en su sección, tendría embalados varios objetos cuya naturaleza se ignoraba. Por otra parte, Prebisch insinuaba a Lillo que hiciera las averiguaciones del caso y ordenara un inventario del material existente en el Instituto Etnográfico (9).

A pesar de estos chispazos, unos años después cuando Prebisch entregó el rectorado a Ayala Torales en 1933, exhibió como parte de su gestión las vinculaciones de Metraux con otros centros e institutos de investigación de carácter internacional que habían prestigiado a la Universidad tucumana.

Una sólida amistad: Rodolfo Schreiter

En el Museo de Historia Natural se desempeñaba como "conservador" Rodolfo Schreiter, alemán, discípulo y continuador de Miguel Lillo con quien Metraux trabó una sólida amistad.

En el Museo, Lillo y Schreiter realizaban todo tipo de funciones haciendo crecer día a día aquella institución. Desde 1921 dependía de la Universidad y en 1928 se creó una nueva sección, la de Etnología en la que fue nombrado el joven Metraux (9).

En sus viajes se mantenía informado de lo que ocurría en Tucumán gracias a Schreiter quien fue el amigo de confianza, a quien el etnógrafo escribía y solicitaba favores de distinta clase, contándole sus experiencias. Por esas cartas conservadas en el Archivo Lillo puede reconstruirse su itinerario.

En 1930 Metraux y Schreiter realizaron juntos excavaciones en La Candelaria (Salta) que sirvieron para distinguir una cultura nueva bajo esta denominación. La misma no tenía vinculación con la guaraní y tampoco con la diaguita clásica aunque había afinidades evidentes con la cultura andina. Metraux concluyó que los rasgos arqueoló-

gicos conjuntamente con el material exhumado por Ambrossetti en Pampa Grande (Jujuy) y el estudiado por Eric Boman en el Valle de Lerma pertenecía a la cultura diaguita lule tonocoté. A instancias de Metraux, Schreiter y Campanella efectuaron los trabajos y vino al país el arqueólogo sueco S. Ryden (10).

Metraux dejaba su gabinete en el Instituto para perderse y mestizarse en estas tierras agrestes y dedicarse con profesionalismo a registrar todo lo que veía. No aceptaba otro método que la observación directa.

Así escribía a su amiga Rosa Oliver: "Yo conozco el país mejor que Uds. (aludía a Borges y Victoria Ocampo)... ¿quién entre ustedes conoce Catamarca, los Valles Calchaquíes, la Quebrada de Toro, los desiertos de la Puna, el Aconquija...? Se preguntaba ¿Cómo amar la Pampa si no se la ve más que desde el tren camino a Mar del Plata? ¿Quién entre ustedes ha dormido debajo de un algarrobo o de un quebracho?" (11).

Su figura aparece teñida de una aire romántico que le brindaba su condición de explorador y aventurero. De pocas palabras, era cordial en sus maneras, muy reservado e introvertido. Con Schreiter se confiaba, y dejaba de lado ese aspecto solitario. Por otra parte, en sus tareas en el Instituto enfrentaba algunos contratiempos. En 1930 solicitó a las autoridades refaccionar la sala de Etnología, pero se le aconsejó pedir otros presupuestos, porque se consideraban elevados los que había presentado. En forma permanente Metraux sentía que los recursos financieros eran escasos.

En 1930-31 preparó una expedición a los indios uros de Desaguadero y a los chipayay y carangas, habitantes del altiplano boliviano. Con esa expedición salvó el secreto de la lengua de esta familia indígena y de antiguas costumbres llamadas a desaparecer.

La necesidad de efectuar el viaje lo llevó a Buenos Aires, aunque rechazaba las grandes ciudades, se sentía más cómodo entre los indios de América del sur. Entre ellos era "menos extraño que en su propia civilización" (12).

Detestaba hacer antesala en los despachos oficiales y se enredaba en las cuestiones de dinero, del que siempre estaba urgido. En sus cartas a Schreiter le pedía que le enviara su sueldo -lo calificaba como "alpiste"- como también que le remitiera la correspondencia.

En 1932 Schreiter le escribía diciendo "Hoy conversé con Coviello respecto al canet o carta de presentación que Ud. se olvidó de llevar. Campanella cree que le había escrito sobre este asunto. En caso que estos requisitos le hagan falta le pido que me escriba" y agregaba: "Mañana veré si puedo girar y entonces le mandaré \$100 (13). Mientras preparaba su viaje a Formosa desde el Hotel Jousten, en Buenos Aires, Metraux decía a su amigo: "Llevo una vida de perro a la cual no estoy acostumbrado. Un té aquí, uno más allá, ministerios que visitar, gente que convidar y así se pasa el día y la noche y uno se cansa y al fin y al cabo no hace nada". Confesaba que había tenido que entrar en los bancos para arreglar cuestiones de dinero con Europa, y había comprado cierta cantidad de moneda extranjera, que disminuyó los fondos reservados para la expedición. Se veía obligado a pedir dinero prestado a una amiga -Sofía Wollman- y solicitaba a Schreiter reponer esa suma cuando cobrase su sueldo (14).

En su estadía en Buenos Aires, Metraux visitó a Ernesto Padilla quien prometió ayudarlo con una carta del Ministerio de Guerra para la policía del Chaco. También había estado con Juan Terán repetidas veces pero le urgía apurar los preparativos.

Entre otros asuntos el suizo daba noticias sobre el ambiente que imperaba en Buenos Aires donde advertía menor optimismo que en Tucumán y veía a la gente "muy pobre o asustada... la gente habla de catástrofe, caída del peso, de revolución y de cuántas

macanas por el estilo" (15).

A fines de diciembre se hallaba en viaje, ya que con el dinero que Schreiter le envió pudo embarcarse. Escribía diciendo "durante días remonté el Paraná y después el río Paraguay... tengo que confesar que en mi vida he pasado por un país más triste y monótono, agua sucia, arenales y orillas bajas, cubiertas de árboles sin un animal, sin un bicho y aún con menos cristianos. Tan pocos pueblos he visto que he llegado a convencerme que Paraná, Santa Fe, Corrientes existían únicamente sobre papel" (16).

Metraux estuvo un tiempo detenido en Formosa y al perder la combinación con el tren se quedó una semana esperando, confesaba que "me hubiera aburrido hasta más no poder si no hubiera encontrado unos indios tobas con quienes me hice amigo y con los cuales pasé mis días charlando de la crisis y estudiando un poco el idioma". Desde Fortín Descanso se dirigió a la toldería de indios pilagás con los que pasó el verano. En ese viaje lo acompañaba Elizabeth Dijour, alumna de Boas, como delegada del Museo del Trocadero (Paris) y de la Universidad Columbia de Nueva York. Desde Tucumán, Schreiter le enviaba noticias, le remitía correspondencia de Nimuendajú, París, Gotemburgo, Laussane, etcétera. Le informaba sobre los fondos y que la Casa Coni solicitaba la corrección de pruebas. Además Schreiter le pedía que juntara algunos yuyos medicinales o de aplicación industrial entre los pilagás, en lo posible con flor y fruto, para llegar a una determinación exacta (17).

En 1933 Metraux realizó un amplio estudio etnológico de los grupos que habitaban la región del Pilcomayo colaborando con el Ministerio del Interior. Propuso a la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios numerosas medidas tendientes a mejorar sus condiciones de vida. La Universidad accedió a que Metraux colaborara con su experiencia y conocimientos de los indios de esa región.

El suizo se sentía comprometido con las comunidades que estudiaba y aunque se manifestaba satisfecho con los objetos recogidos para sus colecciones confesaba grandes desilusiones. "Los indios están acabándose, la viruela negra los diezmó y a gran pena pude encontrar unas pocas tolderías con unos cuantos indios agonizando...los que sobreviven están casi todos desfigurados por la viruela Si sigue así, dentro de un año no habrá más indios en esta región". Le decía que cruzando el Pilcomayo llegó a la otra banda consiguiendo una magnífica colección de los indios Maka. En Lugones encontró una partida de los indios conocidos como "guerrilleros de la muerte" junto a su jefe, el famoso Jara (18). En este viaje logró reunir uno de los corpus de mitos sudamericanos más considerables, la mitología de las tribus seminómadas del Chaco presentaba respecto a los indios de las planicies norteamericanas una similitud extraordinaria. Mientras que la organización social le pareció menos interesante.

Metraux afrontaba las adversidades con naturalidad y debía sortear numerosos obstáculos y dificultades para cumplir con su misión. En ese viaje los calores sufridos habían sido tremendos y debía cabalgar entre los bañados con un sol aplastante. "El agua que se toma es repugnante y creo que tengo los intestinos ya agusanados. Sin embargo hay noches frías y corre más viento que en Tucumán. No le hablo de los mosquitos que vuelven a la gente loca pero que a mí, en vista de mi hediondez natural poco me molestan". Ya era un doctor en el arte de arreglar un mosquitero y ni hablar de los caminos". Pedía a Schreiter que dijera a los señores de Tucumán (¿las autoridades de la Universidad?) "la Etnografía no es siempre un amable deporte y que el gusto de ver a los indios se paga bastante caro".

No olvidaba pedir que le remitiera su sueldo de diciembre, asimismo le recomendaba abrir el cajón que enviaba con las colecciones, poner los objetos con naftalina y

alcanfor y hacer llegar a Abel Peirano las fotografías para revelar (19).

La relación de Metraux con Ernesto Padilla y Alberto Rougés.

Desde un comienzo Ernesto Padilla y Alberto Rougés apoyaron a Metraux porque consideraban que su presencia en Tucumán prestigiaba a la Universidad. Desde antes de conocerlo, Padilla admiraba a Metraux por sus trabajos en el campo etnográfico y alentaba sus publicaciones en el tema. Le parecía importante mantener el museo bajo su estímulo y cuidado.

Mientras éste estuvo al frente del Instituto de Etnología apareció la Revista, cuya edición demandaba arduos esfuerzos.

En mayo de 1933 -al regresar Metraux de Europa- contestaba una carta de Padilla expresando su entusiasmo por haberse enterado que el tucumano gestionaba los fondos para que apareciera un nuevo volumen.

Entre 1929 y 1933 se publicaron tres números, en el último se contaba con las colaboraciones de especialistas de renombre: Ducci, De Angulo, Hundt, Ryden, Vignati, Metraux, quien escribía sobre "La religión des indies pilagá. Mythologie pilagá." (20).

Anunciaba Metraux a Padilla que solicitaría contribuciones a Rivet, Schmidt, director del Museo Etnográfico del Vaticano y a otros figuras prestigiosas de la ciencia, al doctor Preuss profesor de la Universidad de Berlín, y varios otros americanistas.

La suma que se necesitaba para imprimir el tomo cuyo sumario transcribía era \$8000, o al menos \$5000, pudiendo aparecer el tomo a principios de 1934.

Metraux agradecía a Padilla su constante apoyo y le anunciaba que los viajes realizados bajo los auspicios de la Universidad de Tucumán, le habían hecho merecedor de la medalla de oro otorgada por la Sociedad de Geografía de París, como también el haber sido designado Miembro Correspondiente de la Sociedad de Americanistas de París y de Geografía de Baviera.

Tanto Padilla como Rougés apoyaron a Metraux porque querían hacer conocer nuestra Universidad en el mundo. Padilla decía a Rougés "al lado del Instituto Lillo es necesario que viva el de Etnología, Metraux debe ser considerado en el gran valor intelectual que tiene, con una segura proyección de prestigio en todo lo que haga y publique"... y agregaba "considero un honor para Tucumán contar con él ¡ y no dejen que se vaya! Cualquier sacrificio se justificará para tenerlo en esa casa" (21).

Cuando desempeñó el rectorado Julio Ayala Torales, Padilla y Rougés intervinieron para facilitar las licencias de Metraux en sus frecuentes viajes y arrancaron al rector la promesa de dotar con mayores recursos al Museo Etnográfico.

Alberto Rougés por su parte, se esforzó para que la Universidad publicase el trabajo sobre los chipayas, que en un momento dado Metraux pensó en entregar al Museo Etnográfico de París. Este tucumano pensaba que el etnógrafo era "un hombre muy valioso pero que necesitaba control" (22). En cuanto a Padilla estimaba que el trabajo sería de alto valor para la investigación etnográfica. Con Metraux había conversado sobre la conveniencia de que la Universidad publicase obras antiguas, sobre los habitantes del interior de la República y algún trabajo valioso de los jesuitas.

En 1933, Metraux regresó de Bolivia y viajó al Chaco solicitando licencia para ayudar en esta zona a la Comisión de Reducciones de Indios, entonces presidida por Juan A. Domínguez, buscando tomar contacto con los indios del Pilcomayo y rescatar todo lo que ya estaba en vías de perderse de sus culturas.

Desde la Misión Chaqueña de El Algarrobal escribió su amigo Schreiter diciéndole que partiría a instalarse entre los tobas en la Misión Sombrero Negro, recorrería toda

la zona, llegando hasta los matacos en la selva de San Andrés. Metraux viajó hasta Fortín Descanso y narraba que "consiguió un matungo viejo y llegué casi arrastrándome hasta la misión... y aquí me tiene, medio cojo y bien flaco. Esto me pasa por andar pobre. ¡Cuándo podré hacer una expedición en debida forma!..."

Agregaba que la comida no era muy variada "chivo y más chivo y siempre chivo, creo que voy a volver impregnado de olor a chivo" (23).

La falta de fondos obligó a Metraux a interrumpir el viaje que inicialmente había proyectado, regresó a Buenos Aires y a fines de 1933 publicó los resultados sobre los chipayas.

Padilla deseaba cuanto antes editar la traducción de este trabajo, por su gran valor y para asociar el nombre de la Universidad a la publicación. Consideraba que a Metraux le faltaba el afecto de quienes lo comprendiesen y lo animasen en su tarea de investigador.

Por su lado Rougés intervenía ante Ayala Torales para garantizar la licencia de Metraux, a fin de que pudiese realizar su excursión a la Isla de Pascua, sin embargo desde Santa Rosa el filósofo escribía "ni don Rodolfo Schreiter, ni Juan Alfonso Carrizo, ni Metraux, pueden esperar comprensión y ayuda".

Hacia 1935 Metraux ya había renunciado y Rougés advertía que el Rector estaba conforme con que se publicaran los manuscritos sobre los chipayas como parte del n° 3 de la Revista. Un tiempo antes, Bruno Jacovella realizó la traducción del francés y -aseguraba Rougés- no era necesaria ninguna corrección, los otros manuscritos probablemente no estaban listos y recordaba que Metraux solía recurrir a Juan Heller para la corrección, Rodolfo Schreiter estimaba que la casa Coni era la adecuada para esa publicación. Rougés estimaba que Jacovella sería muy útil, pues la Universidad no contaba con la persona que pudiera dirigir esta clase de edición y probablemente los originales, olvidados, se hubieran perdido de no ser por la intervención de Padilla, quien había conservado los que le remitió Schreiter. "Sin tu intervención -decía Rougés- ellos no se publicarán" (24). Reiteraba que el trabajo hecho por Metraux en el último año que estuvo en la Universidad, corría el riesgo de perderse, se trataba de un grueso legajo sobre los tobas con un vocabulario.

Desde 1934, Metraux solicitó licencia para incorporarse a la misión científica a la Isla de Pascua, de la que luego habría de hacerse cargo. También en Buenos Aires, Félix Outes lo designó encargado ad-honorem del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, institución con la que mantenía una sólida relación.

Tal vez se preveía el alejamiento de Metraux en forma definitiva.

A la solicitud de licencia sin goce de sueldo siguió su renuncia, en su alejamiento influyó la crisis que atravesaba la Universidad y la falta de apoyo de las autoridades pues quienes antes lo habían sostenido en ese momento se alejaban de la Institución. La falta de fondos en el presupuesto para el financiamiento de sus viajes y del Instituto sería fundamental en su renuncia. Además Metraux no había justificado la expiración de su licencia y se miraba con buenos ojos la economía de su sueldo.

En adelante las noticias se vuelven esporádicas. En 1936 Metraux escribió a Padilla desde Honolulu, reiterando su interés por la etnología argentina.

Regresó a la Argentina en 1939 pero no a Tucumán. Su vida errante lo llevó a otros destinos tan lejanos como África y Oceanía, finalmente regresó a París donde acabó voluntariamente con su vida, el 11 de febrero de 1963.

Conclusiones

Con Alfred Metraux el Instituto de Etnología tuvo una gran jerarquía y merecido renombre en todos los círculos antropológicos del mundo. Su labor en la joven

Universidad Nacional de Tucumán se difundió en los centros académicos más prestigiosos, colocándose a la vanguardia en una ciencia novedosa. Puso las bases y proyectó el Instituto de Etnología y el Museo Etnográfico, que perduran. Fue un gran americanista, pero también un humanista, en sus viajes demostró un permanente interés por el hombre, sus costumbres, trabajos y forma de vida.

Bibliografía

- (1) Patricia Arenas: "Alfred Metraux, momentos de su paso por la Argentina", en: Mundo de Antes, N° 1 Instituto de Arqueología y Museo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. UNT, Tucumán, 1998
- (2) Universidad Nacional de Tucumán. Legajo de Alfred Metraux, carta de Rivet a Terán aconsejándole contratar a Metraux.
- (3) Archivo Miguel Lillo (inédito) Carta de A. Metraux a Lillo Tucumán, 19-10-1929 y Ernesto Salvatierra "Así lo recuerdo...", en La Gaceta, Tucumán, 25-1-1982
- (4) UNT. Legajo de A Metraux Proyecto de Metraux para el Museo Etnográfico
- (5) Archivo Lillo (inédito) Carta de Metraux a Lillo, Tucumán 8-10-1929, y Metraux. De Suiza a América. Museo de Etnografía de Ginebra, Suiza. Edición de Claude Auroi y Alain Monnier, Ginebra 1998, pág 28 Darío Albornoza analiza las fotografías tomadas por Metraux, y reflexiona que no fue su actitud la de un coleccionista.
- (6) Patricia Arenas, op cit. y Eduardo E. Berberian "Metraux en la Universidad de Tucumán", en La Gaceta, Tucumán, 8-9-1974
- (7) Archivo Miguel Lillo (inédito) Carta de Julio Prebisch a Metraux , 7-11-1929, en respuesta a la enviada por Metraux el 2-11-1929.
- (8) *Ibidem*
- (9) Sara G. Amenta', "Carlos R. Schreiter (1877-1942) Discípulo y colaborador de Lillo," en: La Generación del Centenario y su proyección en el NOA, Actas de las IV Jornadas, Tucumán, 2002.
- (10) Armando Raúl Bazán, La cultura del Noa Plus Ultra, 2000 y Fernández Soaje Historia de la Arqueología Argentina, Anales de Arqueología y Etnología 34/35, Mendoza, 1982.
- (11) Edgard Krebs, "Alfred Metraux, un argentino universal", en La Nación, Buenos Aires, 28-7-2002.
- (12) Patricia Arenas, op. cit.
- (13) Archivo Miguel Lillo (inédito) Carta de Schreiter a Metraux, Tucumán, 12-12-1932.
- (14) Archivo M Lillo (inédito) Carta de A Metraux a Schreiter, Buenos Aires, 13-12-1932.
- (15) *Ibidem*
- (16) Archivo M. Lillo (inédito) Carta de Metraux a Rodolfo Schreiter. 22-12-1932.
- (17) Archivo Lillo (inédito) carta de Schreiter a Metraux, Tucumán, 26-12-1932.
- (18) Archivo Lillo (inédito) Carta de Metraux a Schreiter, Las Lomitas, 8-1-1933
- (19) *Ibidem*
- (20) Archivo Lillo (inédito) Carta de A: Metraux a E. Padilla. Tucumán, 29-5-1933.
- (21) Fundación Miguel Lillo Alberto Rougés. Correspondencia (1905-1945). Carta de Ernesto Padilla a Alberto Rougés, N° 89, pág 93, 31-3-1932 Tucumán, 1999.
- (22) Fundación Miguel Lillo Alberto Rougés. Correspondencia, op cit Carta de A. Rougés a E. Padilla N° 132, pág 134, 11-12-1933.
- (23) Archivo Lillo (inédito) Carta de A. Metraux a Schreiter Sombrero Negro, 3-10-1933.
- (24) Fundación Miguel Lillo Alberto Rougés. Correspondencia, op cit, Carta de A. Rougés a E. Padilla, n° 201, pág 206, Tucumán, 5-6-1935.